

DISCURSO DE GIRON, EN VALLADOLID

«EL PUEBLO ESPAÑOL SE HA PRONUNCIADO A FAVOR DE LA INSTAURACION DE LA MONARQUIA COMO FORMA DE GOBIERNO»

«Nosotros debemos acatar y exigir que se acate por todos esta decisión de la voluntad abrumadoramente mayoritaria del pueblo español»

«LA SUCESION DE FRANCO NO PODRA FUNCIONAR, CARECERA DE SAVIA, SIN EL ENCAUZAMIENTO ORDENADO DE LA DIVERSIDAD DE INTERPRETACIONES»



José Antonio Girón

Valladolid 4. (De nuestro redactor político, enviado especial, por teléfono.) Don José Antonio Girón de Velasco, ex ministro de Trabajo, consejero del Reino, quince años alejado de los quehaceres políticos de carácter público, ha inaugurado a última hora de esta tarde un ciclo de conferencias sobre la actualidad política, organizado por la Hermandad de la Primera Bandera de Castilla. El acto, que había despertado gran expectación nacional y acerca del cual se habían hecho diversas especulaciones, se celebró en el teatro Valladolid, situado en el recinto de la Feria de Muestras. Millares de personas, venidas desde distintos puntos de España, ocuparon el local y los grandes pabellones inmediatos, donde siguieron con todo detalle el discurso a través de un circuito cerrado de televisión.

A media mañana comenzaron a verse en las calles muchos forasteros, especialmente campesinos, con camisas azules y emblemas falangistas. El día era ligeramente frío y estaba nublado en su casi totalidad. Mediada la tarde lució el sol. A la entrada de la Feria ondeaban banderas nacionales y de la Falange. En el escenario, sobre fondo rojo y negro, el yugo y las flechas.

Al aparecer el conferenciante, que llevaba camisa azul, le acogieron los asistentes puestos en pie con prolongados aplausos y gritos de «¡Girón, Girón, Girón!» El discurso—más de dos horas—de lectura de veinticinco folios mecanografiados a un solo espacio—fue interrumpido en múltiples pasajes por estruendosas aclamaciones, con voces casi ininterrumpidas de «¡Bravo!, ¡Muy bien!». Girón leyó con voz pausada, clara y firme, en tono muchas veces enérgico. La mayor explosión de entusiasmo del público, puesto nuevamente en pie, fue al aludir el disertante a la intromisión de algunos sacerdotes en los asuntos políticos y pedirles que abandonen tal actitud y se dediquen a la cura de almas. Otra vez se levantaron los concurrentes al hacer el orador un ardoroso y patriótico llamamiento a la juventud. Y otra al decir que acaso haya llegado el momento de pedir cuentas a quienes se comprometieron al ingreso de España en el Mercado Común. Y otra más al rechazar la política de quienes la entienden como negocio o como la presencia exclusiva de un grupo en el Poder... Así en varios y encendidos párrafos, que produjeron en el auditorio vivísimas reacciones.

Una larga salva de aplausos y ensordecedores vítores a Girón rubricaron, juntamente con el himno de Falange, el final de sus palabras.

Minutos antes de empezar el acto fueron leídos ante un micrófono diversos fragmentos de discursos de José Antonio Primo de Rivera. Entre los asistentes había co-

Tres grandes tendencias dialécticas después del período constituyente del Caudillo: «La primera, más progresista y revolucionaria; la segunda, más conservadora y tradicional, y la tercera, más templada, menos radical»

nocidas figuras del Consejo Nacional, de las Cortes y, en general, de la política.— José BARO QUESADA.

CALUMNIAS CONTRA EL MOVIMIENTO NACIONAL

De entrada hizo el orador un encendido elogio de Castilla y seguidamente dijo: «Aquí se fraguó el espíritu de una nueva época. Cuando sobre esa obra pesan traiciones, abandonos y las arañas de la insidia tejen la tupida red de la desconfianza, es en Castilla donde sonará la voz de alerta para que los enanos se cobijen bajo los hongos de sus miserias y se restablezca la luz y la serenidad que ha de marcarnos, inexorablemente, el camino del futuro.»

Luego manifestó, entre otras cosas, en su discurso, el señor Girón: «Nos han calumniado desde todos los puntos cardinales; nos han ofendido; nos han levantado

falsos testimonios; han pretendido humillarnos sin conseguirlo, y han intentado confundirnos sin lograr su propósito.»

«Todos los actos humanos tienen su parte negativa, sus detractores. Nosotros hemos de contar los enemigos tradicionales de España. Estos tejieron, a escala mundial, toda clase de calumnias, insidias y difamaciones contra el Movimiento Nacional. Todo ello puede resumirse, tan burdamente como ellos lo urdieron, con esta cantinela: la Falange es una doctrina política totalitaria, de origen e inspiración fascistas; Franco, un dictador, y el Estado español, el Régimen del Caudillo, un producto del nazi-fascismo, derrotado en la segunda guerra mundial. En España no se respetan los derechos humanos, ni existen posibilidades de vida democrática...» «Asombra que en 1972 sea ésta la imagen que de España se guarda en tantos y tantos países... Y es así, a pesar de que veintitrés millones de turistas pueden constatar cada año, con sus propios ojos, nuestra verdadera y fecunda realidad, y a pesar de que los representantes de los servicios informativos de todo el mundo llevan, desde hace años, su patente de corso en el bolsillo para decir, sobre España, cuanto se les antoje, aunque lo que se les antoje no corresponda casi nunca con la verdad informativa que ellos dicen tutelar.»

EL REY, TUTOR DE LA LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA

«Dos veces, en el espacio de veinte años—los que abarcan la aquiescencia coexistente de tres generaciones—, el pueblo español se ha pronunciado, por medio de referéndum, a favor de la instauración de la Monarquía como forma de Gobierno. Nosotros debemos acatar—y exigir que se acate por todos— esta decisión de la voluntad abrumadoramente mayoritaria del pueblo español. Pero es que, además, tenemos conciencia de que lo que la voluntad de la nación ha decidido no es la restauración de la vieja Institución Monárquica, «inevitablemente fenecida», sino la instauración de una nueva Monarquía, de una Monarquía de distinta hechura, que es al mismo tiempo fruto del Movimiento Nacional y garantía de los Principios de ese Movimiento de cara al futuro.

Una Monarquía limitada—como recordó Raimundo Fernández Cuesta ante el Consejo Nacional en el XXXVIII aniversario de nuestra fundación— al libre y ordenado ejercicio de las instituciones que conforman el retablo político del Estado. Precisamente por eso, el Rey que haya de sentarse en su día en el Trono de España, enténdase bien claro, no es, ni podrá

de derechas ni de izquierdas. Será el
y de todos los españoles por igual, sin
dición de vencedores ni vencidos; ár-
ro ecuaníme, tutor de la libertad y de
justicia y fiel, más que nadie, a los idea-
s y los objetivos que presidieron, orienta-
n y posibilitaron el Alzamiento de 1936.»

ASISTENCIA A LA INSTITUCION MONARQUICA

«La Institución Monárquica tendrá que
estar asistida y condicionada por otras ins-
tuciones que la apoyen y la impulsen en
a singladura hacia ese año dos mil que,
corto plazo, hemos colocado en nuestro
unto de mira. Esas instituciones serán, en
el plano puramente político, las que estruc-
uren orgánicamente a las masas laborales
en perfecta armonía y sincronización con
los otros factores y sectores que juegan en
el proceso de la producción, y el estableci-
miento de los canales por donde se deslicen
con fluidez las interpretaciones de la ideo-
logía de los Principios que producen, con el
contraste de sus opiniones, el impulso mo-
tor de toda sociedad política bien organi-
zada.»

FRANCO ES HISTORICAMENTE IRRE- PETIBLE

«La Sucesión de Franco no podrá funcio-
nar, carecerá de savia, sin el encauzamien-
to ordenado de la diversidad de principios.
El fenómeno Franco es históricamente
irrepetible. Pero también sabemos, por
experiencia histórica, que el pluripartí-
dismo o el multipartidismo político es,
para la mentalidad y la vehemencia del
temperamento español, sencillamente ca-
tastrófico. Nos encontramos, aparentemen-
te, en un callejón sin salida, en el puro
centro de un círculo vicioso. Ese círculo se
rompe con el funcionamiento de las ten-
dencias que surgen de la interpretación de
la ideología del Movimiento, que exige
la máxima lealtad al Estado. Mientras en
España no se comprenda, empezando por la
clase política, que frente al Estado todos
somos uno, que frente al Estado no hay
posible oposición, sino que la oposición debe
ejercerse frente a la Administración; mien-
tras no se dignara y acepte esta verdad po-
lítica tan elemental, ninguna generación
podrá aspirar, ni en sueños, a una vida
democrática, libre y apacible.»

NUEVAS TENDENCIAS POLITICAS

«Precisamente porque nosotros aspira-
mos a esa clase de vida es por lo que re-
comendamos que la dialéctica del pueblo
español, después del constructivo y eficazí-
simo período constituyente del Caudillo,
debe orquestarse en forma de tres grandes
tendencias que coincidan, por igual, en lo
sustantivo y discrepen cuanto quieran en
lo adjetivo; una, mirando hacia adelante
y otra un poco más hacia atrás; la prime-
ra, más progresista y revolucionaria; la se-
gunda, más conservadora y tradicional, y
la tercera, más templada, menos radical,
más en disposición de asumir la misión mo-
deradora. Pero las tres, insisto, igualmente
leales al Estado, a la Constitución, al siste-
ma político que les cobija.»

EL EJERCITO Y LA IGLESIA

Más adelante abordó el ex ministro de
Trabajo la temática relativa a dos impor-
tantes instituciones: el Ejército y la Igle-
sia. Dijo, con referencia a la primera:

«Yo sonrío cuando, con malignas inten-
ciones, alguien dice que el Ejército debe
ser apolítico. Naturalmente que sí; y lo es
porque tiene conciencia de su misión. Pero
tiene también la conciencia, mucho más
ceñida, de que él es la garantía y salva-
guardia de la Patria, y que la Patria y la
soberanía nacional pueden peligrar lo mis-
mo por amenazas exteriores que interiores.
Es por igual tarea del Ejército hacer fren-
te al enemigo declarado que viene de fue-
ra, con las espadas visiblemente levanta-
das, como al enemigo solapado que se in-
filtra en la noche política para destruir,
a cuchillo, nuestras estructuras.»

Y al hablar de la Iglesia se expresó el
señor Girón así:

«La Iglesia es una institución que cuida
y atiende al hombre en lo espiritual; por
eso, desde su inicial existencia, la Falan-
ge proclamó que «nuestro Movimiento in-

corpora el sentido católico—de gloriosa tra-
dición y predominante en España—a la re-
construcción nacional”, y proclamó tam-
bién que la Iglesia y el Estado deberían
concordar sus facultades respectivas, sin
que se admitiera por ello intromisión o ac-
tividad alguna que menoscabara la digni-
dad del Estado o la integridad nacional. La
Iglesia católica, como institución univer-
sal, ha tenido y tiene, acaso, sus proble-
mas, no sólo íntimos, en su propio seno,
sino hacia afuera, en relación con los Es-
tados y en relación con los pueblos. El
problema principal y más permanente de
la Iglesia reside en que, siendo una insti-
tución perfecta, está servida por hombres
sujetos a todas las imperfecciones inheren-
tes a la condición humana. Esta limitación
hace que, con frecuencia, no pueda o no
sea fácil discernirse dónde termina el or-
den religioso y dónde comienza el orden
civil. La línea exacta de esa frontera es
de trazado difícil y su establecimiento no
debe quedar en la exclusiva competencia
de ninguna de las partes. No huelga la ob-
servación. Con ella quiero aludir a las mu-
chas veces que los representantes de la
Iglesia, llevados de su celo apostólico, se
introducen, acaso sin proponérselo, en el
terreno de la economía, en el campo de
la política, en el área de lo civil. Quiero
dejar, en síntesis, que el pueblo español se
siente profundamente respetuoso ante la
Iglesia y sus problemas y, por ello, espera
de los representantes legítimos de esa ve-
nerable institución que concentren sus es-
fuerzos en el ecumenismo apostólico, en
la cura de almas y dejen los asuntos mun-
danos de la política, la economía, la in-
dustria, los negocios y todas las demás ac-
tividades de orden temporal, sometidas al
cuidado de quienes han contraído el grave
compromiso de regirlas.»

LA UNIVERSIDAD DEBE POLITIZARSE AL MAXIMO

Don José Antonio Girón de Velasco de-
claró respecto a la Universidad y la po-
lítica universitaria:

«Se ha extendido mucho por el mundo
la teoría de que las Universidades deben
despolitizarse. Yo creo que no, que éste es
uno de los más crasos errores en que puede
caer la sociedad. Lejos de despolitizarse,
la Universidad debe politizarse al máximo,
porque la nota más característica que
distingue a la fábrica universitaria de
cualquier otro tipo de instalación industrial
es que allí se trata—nada más y nada me-
nos—que de obtener un producto en cuya
composición entra la política en un 50
por 100. Los médicos, los abogados, los in-
genieros, los arquitectos, los historiadores,
los catedráticos, los periodistas, todos, van
a ejercer su profesión desde posiciones cla-
ves de la vida social, que tienen mucho
que ver con la política, aunque la política
misma no sea el objeto directo de su funci-
ón. Como es lógico, esos profesionales
deben estar políticamente preparados, y el
lugar y el momento para esa preparación
debe ser la Universidad.»

Pero la política de la Universidad no
puede ser distinta a la política de la na-
ción, a la estructuración y dinamismo de
la política en el ámbito del pueblo español
en su conjunto. Quiero decir que el uni-
versitario no es un privilegiado, en ningún
sentido, ni mucho menos en que se pueda
suponer que él tiene una patente de corso
para actuar políticamente de manera dis-
tinta a como está ordenado que actúe cual-
quier otro ciudadano o gremio. De la mis-
ma manera que a escala nacional la polí-
tica debe ejercerse arrancando de un «pun-
to de unanimidad básica»—como explicó
mejor que nadie Jorge Santayana—que es
la coincidencia en el Estado y la discre-
pancia, todo lo amplia que se quiera, en la
Administración de ese Estado, así también
la política, dentro del ámbito universitario,
tiene que ejercerse apoyándose unánime-
mente en un punto básico indeclinable
que es la Universidad misma.»

EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO DEBE ASOCIARSE

«Entiendo que el estudiante universita-
rio debe asociarse y ejercer políticamente
como universitario, en tanto en cuanto
sea fiel a su condición, y debe entender,
opinar y hacer valer sus derechos en todo
lo que concierne a su condición estudiantil.

Ese asociacionismo universitario tiene que ser único, como único es el colegiamiento profesional, porque los intereses legítimos que tiene que defender como asociación son comunes, sin excepción, a todos y cada uno de los colegiados.

El estudiante universitario es un obrero de primera clase, un obrero especializado, y debe tener plena conciencia de que es en la Universidad donde se forjan y se conquistan dos de las cuatro libertades fundamentales del hombre: la libertad de saber y la libertad de mandar. Pero debemos entender que los frutos de esas libertades no se le conceden graciosamente, sino que es él quien los tiene que conquistar a golpe de tesón, de fe y de sacrificio, sin achicarse ante ninguna adversidad. Yo comprendo que la juventud actual—muy especialmente la universitaria—ande por el mundo en esa desintegradora dispersión de valores y de objetivos que conforman la tónica de nuestro tiempo. Se les ha dado una sociedad estereotipada y rígida, con todos los días de la semana previstos, con todo legislado, sin ningún cauce para su acción renovadora; y, lo que es más grave, sin la menor opción al heroísmo. Estaréis de acuerdo conmigo en que ésa es una fórmula quimérica, capaz de soliviantar al temperamento más linfático y de sumir en el agnosticismo y el nihilismo al más templado. Pero yo no me daría por vencido.»

ESPAÑA TIENE QUE PARTICIPAR EN LA EMPRESA EUROPEA

Formuló después el disertante un llamamiento a la juventud, y en relación con la política exterior dijo:

«Se ha puesto de moda hablarnos de Europa. España—nos dicen—tiene que ir a Europa, tiene que ser Europa, que es, al margen de otras consideraciones más graves y formales, una estupidez manifiesta: España es Europa desde el origen mismo de su existencia, y cuando se sintió impregnada hasta la médula de europeísmo, buscó los caminos del mundo, al mismo tiempo que para españolizar, para europeizar a los países de otros continentes que tanto interesan a Europa. Cuando nos dicen que España tiene que ir a Europa, lo que nos quieren decir es que España tiene que ir al Mercado Común. Esa es, naturalmente, otra cuestión, España no puede renunciar a participar en esta empresa solidaria de la economía del continente europeo. Y acaso ha llegado el momento de que nos den cuentas, porque la Administración está obligada a darlas, quienes se comprometieron ante el pueblo español a abrirnos las doradas puertas de esa lonja que aún permanecen cerradas. España tiene que participar en la empresa europea como un país más y tendrá que reajustar sus estructuras de producción y sus estructuras comerciales, pero sin necesidad de ir a un trueque vergonzante en las líneas maestras de su soberanía. La integración con Europa afectará a las relaciones entre los pueblos que conviven en esa entidad de carácter supranacional en tres órdenes fundamentales: político, económico y militar. En los dos primeros, ya ha quedado expuesto nuestro criterio; en el tercer orden, es decir, en el militar, quizá tenga que atemperarse Europa, en cuanto a España, al uso del idioma del orden en que está incluida ella misma. Todo esto habrá que meditarlo en atención a nuestro destino europeo. Nuestro destino está en Europa, lo cual no excluye nuestro destino individual en el mundo que fue, es y será siempre, eminentemente europeo, porque España llevó a América el espíritu de Europa.»

LA TRASCENDENTE FUNCION SINDICAL

Aludió el orador al mundo del trabajo y al sindicalismo, del que dijo: «La inquietud que nos trae el tiempo en que vivimos ha de hacerla suya el Sindicato, ha de percibir la para vibrar con ella. Porque no podemos concebir al Sindicato como un sistema de cómodos muelles amortiguadores; como un artilugio administrativo destinado a domesticar el ímpetu de los trabajadores y a tornar el fuego de sus corazones en un tímido susurro para depositarlo sobre la mesa don-

de se ejerce la función del mando. Aquel fuego, aquella pasión no pueden morir como un azor fatigado, que fue vivo y duro al emprender el vuelo y acaba rendido y sin ilusión de elevarse en la jornada decisiva de su parábola. El Sindicato es todo lo contrario al amortiguador, al muelle y al artilugio. Es la tensa cuerda de un arco que impulsa la flecha en una dirección. Esa dirección no puede ser otra que la dirección del propio Estado, representado por sus instituciones: El Caudillo, el Príncipe, el Consejo Nacional, las Cortes y el Gobierno; la Ley, en suma, que es la que ha de regir sin titubeos ni torpes manipulaciones la justicia y la que ha de garantizar, a fin de cuentas, la paz. Esa es la gran función, la trascendente función sindical.»

SIN VOLVER LA VISTA ATRAS

Acabó su largo discurso don José Antonio Girón de Velasco con estas palabras: «En marcha, sin volver la vista atrás. Sigamos sembrando de baluartes de justicia el heroico suelo de la patria; expulsemos a los mercaderes sin escrúpulos, a los furtivos y turbios pescadores de las aguas serenas que ellos mismos revolviéron. No importa que la fatiga nos rinda o nos aceche al final de la jornada, porque en el reposo y en el sueño conciliador que sólo acaricia a las almas limpias, encontraremos, con la vieja satisfacción de haber cumplido con nuestros deberes, una alegría para el alba. Sigamos en incesante andadura, sin nostalgia, pero sin deserciones; sin supersticiones ni milagrerías; sin tristeza. Con fe en nuestra fe, con seguridad en nuestra seguridad, con armamento y con coraje. Con nuestra bandera de guerra y de paz, de amor y de esperanza; con nuestro viejo y entrañable lema de siempre, camaradas: por la Patria, el Pan y la Justicia; señores: ¡Castilla otra vez por España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!»